



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Santifícate con lo que
te está permitido

“Y sagrados seréis, porque Yo soy Sagrado; Yo soy Hashem.” (Vaikrá 19:1)

En el *Midrash Torat Cohanim*, se explica que “Y sagrados seréis” quiere decir ‘separados estaréis’. Y en la parashá de *Sheminí*, el versículo dice (*Vaikrá* 11:44): “Y os consagraréis; y seréis sagrados, porque Yo soy Sagrado”, sobre lo cual se explica en *Torat Cohanim* que “porque Yo soy Sagrado” quiere decir que ‘Así como Yo soy Sagrado, ustedes deben ser sagrados; así como Yo estoy separado, ustedes deben estar separados’.

Aparentemente, hace falta comprender las palabras del *Midrash*, pues ¿qué hombre de carne y sangre, criatura terrenal, podría siquiera imaginar comparar su santidad a la santidad superior del Rey que es Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*?; ¿si los ángeles que Lo rodean apenas si Le sirven temblando por el temor insondable que Le tienen!

La Inclinação al Mal reside en el corazón del hombre y trata de hacerlo tropezar a cada paso que da, y desviarlo del camino correcto. ¿Acaso es posible que a pesar de todas las pruebas y dificultades que enfrenta el hombre, éste tuviera éxito en escalar niveles de santidad muy elevados? Y, si así fuere, ¿cómo se lo podría comparar en absoluto al Creador del Universo, alabado sea Su Nombre?

Y, además, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Nidá* 30b), que la frase del versículo “juraré toda lengua” se refiere al día en el que uno nace, pues le hacen jurar: “Sé tzadik y no malvado”. No cabe duda de que el alma del hombre piensa que la misión de ser tzadik y no malvado no involucra un gran esfuerzo, y que se puede lograr con facilidad. No obstante, cuando llega a este mundo y se ve enfrascada en pruebas muy difíciles; el alma, a simple vista, se repliega y arrepiente del juramento que hizo, pues no le dijeron desde un principio que debía luchar contra la Inclinação al Mal.

Pensé en decir, *besiatá Dishmaíá*, que cuando el alma del hombre se encuentra en las Alturas, antes de bajar a la tierra y de hacer el juramento, le muestran

todas las vicisitudes del mundo terrenal y todas las pruebas que aquí suceden, y le enseñan que la guerra que le espera cuando baje a la tierra será difícil. Solo después de ver toda esa travesía, la juramentan. De esta forma, resulta que el alma sí sabe claramente a qué se va a enfrentar cuando baje, por lo que su juramento no es sobre una base errónea.

El hombre debe prestar juramento precisamente cuando se encuentra en los mundos superiores, lugar que rebosa de santidad y pureza, libre de cualquier impurificación, de modo que al momento de hacer el juramento, se absorba en él la santidad del lugar. De esta manera, al aspirar en su ser las enormes fuerzas de la santidad de los mundos superiores, podrá conducir su vida en el mundo terrenal con santidad, y enfrentar las pruebas de la vida que se le presenten en el camino. Resulta que aun cuando todavía se encuentra en los mundos superiores, antes de bajar a la tierra, *Hakadosh Baruj Hu* le provee de las fuerzas necesarias para enfrentar a la Inclinação al Mal, y el alma carga sus “baterías” hasta el tope a partir de los tesoros de santidad y pureza celestiales. Entonces, el hombre llega a este mundo equipado debidamente de alimento espiritual y sagrado que es, de hecho, el arma con la cual deberá luchar contra la Inclinação al Mal; y de las fuerzas para cumplir con su juramento, pues, al hombre no le ponen una prueba que no pueda pasar.

Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* le ordenó al hombre: “Sagrados seréis, porque Yo soy Sagrado” (*Vaikrá* 19:1). Definitivamente, la intención de esta orden no es la de que el hombre sea sagrado en el nivel de *Hakadosh Baruj Hu*, ya que eso es simplemente imposible. Más bien, el hombre debe ser sagrado en el mismo nivel en el que se encontraba antes de bajar a la tierra, delante del Trono de Gloria, absorbiendo de esa santidad y de esa pureza. Si logra atraer hacia sí esa santidad, Hashem le aumentará incluso más de Su santidad.

El versículo (*Vaikrá* 19:3) continúa: “El hombre a su madre y a su padre, ha de temer”. ¿Cómo se puede explicar la yuxtaposición de estos versículos? ¿Qué tiene que ver “sagrados seréis” con “temer a los padres”? En mi opinión, los hechos de los padres son una señal para los hijos; cuando el hombre se conduce así, también sus hijos se conducirán así después de él, siguiendo el sendero pavimentado por los padres, pues aprenden de ellos.

Continúa en la pág. 2 >>>

12 de iyar de 5785
10 de mayo de 2025

933

Ajaré Mot-Kedoshim

Día 27 de la Cuenta del Ómer



Hilulá

12 de iyar
Ribí Masoud, hijo de Ribí
Yaakov Abujatzera.

13 de iyar
Ribí Yaakov Meir Schejter,
autor de *Zimrat Yesha*.

14 de iyar
Ribí Meir Báal Hanés.

15 de iyar
Ribí David Yehudaioff.

16 de iyar
Ribí Yitzjak Jay Taib.

17 de iyar
Ribí Moshé Yejezkel Dangur.

18 de iyar
Ribí Shalom Buzaglo.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Dirigirse al Amo del Universo

En una oportunidad, una mujer me dijo con una enorme amargura que todavía no había tenido el mérito de ser madre. Ella me preguntó: “¿Por qué mi amiga, mi vecina, mi prima, mi hermana... todos a mi alrededor tienen hijos y solamente yo no puedo quedar embarazada?”.

Lamenté mucho su sufrimiento, pero no podía ayudarla demasiado, porque la llave para otorgar hijos se encuentra en manos de Hashem.

Durante toda nuestra conversación, a pesar de que intenté alentarla y fortalecerla, sentí que ella se dirigía a mí como si **yo** fuera el culpable de que ella no tuviera hijos, como si yo fuera quien provocaba esa dificultad en su vida. Ella golpeó la mesa y no me permitió hacerle ver que ella estaba equivocada, y que no podemos entender las cuentas Divinas. Por más que intenté cambiar su pensamiento, a ella le resultaba muy difícil aceptar mis palabras.

Finalmente, decidí probar cambiando completamente el curso de la conversación, y le dije: “Señora, usted me provoca una enorme alegría”.

Hubo un silencio absoluto.

La mujer, ante una respuesta completamente inesperada, permaneció callada y comenzó a escuchar mis palabras: “La manera en que se dirige a mí y la forma en que me exige que cumpla con su deseo, se asemeja a la postura de una hija exigiéndole algo a su padre. De esta forma, usted está demostrando que tenemos un Padre en el Cielo.

”Diríjase con sus quejas al Amo del Universo, y con ayuda del Cielo, muy pronto, podrá tener el mérito de ser madre”.

Si un judío que tiene un sufrimiento se dirige a Dios tal como un hijo se dirige a su padre, con empecinamiento y certeza en lo que desea, provocará que Dios sienta su cercanía y su fe pura, y le dé la salvación esperada.

>> Continuación de la pág. 1.

Y lo normal es que el hijo imite a su padre en cuanto a su conducción y comportamiento. Por ello, la Torá le dice al hombre que debe saber que tiene que conducirse con santidad y pureza. Esta santidad será obligatoriamente transmitida a su descendencia, porque lo principal de la educación de los hijos es el ejemplo que ven de los padres. “El hombre a su madre y a su padre, ha de temer”, le insinúa al padre y a la madre que con la santidad con la que ellos se conduzcan, estarán instruyendo a sus hijos a continuar en ese mismo sendero después de ellos.



DIYRÉ JAJAMIM

El secreto bien oculto del rico

Sucedió que había dos amigos de la juventud; uno era sabio y el otro, tonto. Ambos habían estudiado juntos durante toda su juventud, pero al madurar, se separaron y cada cual siguió su camino. El sabio salió al mundo abierto e hizo fortuna en negocios con sus transacciones, mientras que el tonto no hizo nada y permaneció sin mucha diferencia en su condición. Una vez sucedió que los dos se reencontraron, y el tonto le preguntó a su amigo de la juventud, el sabio: “Revélame cuál es tu secreto por medio del cual te has hecho tan rico”.

El sabio le respondió: “Bueno, de vez en cuando, salgo de viaje y compro mercadería de afuera y la traigo para acá. Con el dinero que obtengo de la venta de la mercadería, me sustento muy honorablemente”. El tonto se extrañó de esas acciones: “¿Pero se supone que tú eres ‘sabio’! ¿Qué ganancia hay en comprar mercadería del extranjero por buen dinero, traerla para acá y venderla a cambio de monedas, ¡si a fin de cuentas te quedas con lo que tenías desde el principio: monedas y no mercadería!”. El sabio comenzó a explicarle que él compraba la mercadería por poco dinero y luego la vendía más cara, y así le quedaba aún más dinero de lo que había invertido al principio, y esa era su ganancia.

El tonto no quedó tranquilo y continuó investigando: “Pero el comerciante tiene gastos del camino, como el hotel, la comida, etc. Resulta que el dinero que ganaste lo perdiste todo pagando aquello. Entonces, mi pregunta queda en pie: ¿qué ganancia tienes de todo ese trajín, y cómo te has hecho rico?”. Sin más remedio, el rico sacó la libreta en la que tenía anotados los gastos e ingresos, y le mostró todo con detalle: “Observa, aquí gasté esto, y allá, aquello, y luego vendí lo otro... en fin, me queda en el bolsillo tal cantidad”.

Cuando su amigo el tonto escuchó aquello, volvió a cuestionar: “Si la cifra que está anotada al final de las cuentas es cierta, ¿por qué tienes que trajinar por los caminos, viajar tan lejos de tu casa? ¡Toma tu libreta y escribe en la última línea todo lo que quieres ‘ganar’, y así estará todo bien!”.

Obviamente, está de más explicar qué gran tontería es lo que dijo dicho amigo, falto de inteligencia, pues ¿de qué sirve anotar en la libreta que ganó tanto dinero que, de hecho, no ganó? ¡La libreta en donde lo anota no es sino un simple papel! Todo el propósito del negociante es tomarse las molestias de viajar, comprar y vender para poder tener las verdaderas ganancias.

Así mismo es en lo que respecta al tema de la Cuenta del Ómer, dice Ribí Elimélej Biderman, *shelita*:

“Debemos recordar cada día en dónde nos encontramos, en qué momento del tiempo estamos: en los días de preparación para la recepción de la Torá, dedicados a la Torá y a la composición de las cualidades, cada cual en su nivel. Entonces, cada noche, cada persona llegará a resumir en la última línea de la ‘libreta’: «Hoy es el día tal o cual del Ómer; ya me acerqué un poco más al ‘Monte Sinai’». Pero no basta con contar el Ómer en la plegaria de Arvit a toda voz, mientras que todo el resto del día, el hombre se desentiende por completo de toda la labor que debe hacer sobre sus cualidades en estos días. Este tipo de comportamiento se parece a la sugerencia de aquel tonto, el pensar que se puede cambiar el resultado final solo por medio de escribir en la línea final lo que queremos obtener cuando contemos al final del día ‘Hoy es tal o cual día del Ómer’. Y a pesar de que no se considera un menosprecio del cumplimiento de la mitzvá, hace falta lo principal.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Santifícate con lo que te está permitido

“Sagrados serán, porque Yo soy Sagrado, Hashem, su Dios” (Vaikrá 19:2).

La parashá que nos ocupa trata del tema de la santidad. La Torá retorna sobre este punto en tres ocasiones. Al principio, dice: “Sagrados serán, porque Yo soy Sagrado, Hashem, su Dios”; en el medio (Vaikrá 20:7-8): “Y se santificarán y serán sagrados, porque Yo soy Hashem, su Dios; y observarán Mis estatutos y los harán. Yo soy Hashem, Quien los santifica”; y al final (Vaikrá 20:26): “Y serán para Mí sagrados, porque sagrado soy Yo, Hashem”.

Existen dos categorías en cuanto a la santidad. Hay una santidad que implica separación: “Santifícate con lo que te está permitido”, como escribió el Rambán. Y hay una santidad que implica alejamiento de lo prohibido por la Torá; a esto también se lo llama santidad, tal como escribió Rashí, en su explicación del versículo 2, sobre “sagrados serán”, que quiere decir que debemos estar separados de las relaciones que nos están prohibidas y de la transgresión, pues en todo lugar en donde encontremos una limitación de las relaciones ilícitas, encontraremos santidad, y Rashí cita allí varios ejemplos. Esta separación se expresa por medio de la diferenciación del resto de las naciones del mundo, pues las naciones del mundo no respetan las limitaciones que tienen que ver con las relaciones ilícitas ni con los alimentos prohibidos; mientras que nosotros nos cuidamos mucho de todo eso, nos limitamos para no transgredir.

También podríamos explicar las palabras “Santifícate con lo que te está permitido” diciendo que debemos santificarnos con aquello que sí estaba permitido desde antes de la entrega de la Torá, pues, en ese entonces, los Hijos de Israel no habían sido encomendados acerca de la prohibición de las relaciones ilícitas, como lo demuestra el hecho de que Yaakov Avinu se casó con dos hermanas, y también sus hijos se casaron cada cual con su hermana (véase Rashí en *Bereshit* 37:35). Y también Amram, el padre de Moshé Rabenu, se casó con Yojéved, que era su tía, pues a la sazón eso no estaba prohibido en absoluto. Y ahora que recibimos la Torá y aceptamos las limitaciones de *Hakadosh Baruj Hu*, nos santificamos por el hecho de que no tenemos relaciones ilícitas, así como tampoco comemos de lo que está prohibido; y así también observamos las demás prohibiciones y advertencias de la Torá.

Existe un nivel más en cuanto a la santidad que es el de estar separados de los demás

pueblos en Nombre de Hashem. Esto es lo que Rashí continúa citando de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Ribí Elazar Ben Azariá dice: ‘¿De dónde sabemos que el hombre no debe decir: «Me da asco la carne de puerco», «No deseo vestir *shaatnez*», sino que, más bien, debe decir: «Quiero comer carne de puerco, quiero vestir *shaatnez*, pero qué puedo hacer si mi Padre Celestial me lo prohibió»? Esto lo sabemos de lo que dice el versículo: «Y he de separarlos de los pueblos, para que sean Míos», con lo que Hashem quiere decir que «la separación que ustedes hacen sea en Mi Nombre; deben alejarse de la transgresión y aceptar el yugo del Reino Celestial»’”.

Esta es la santificación perfecta. Y así como dicen: “Una mitzvá trae otra mitzvá”, una santidad trae otra santidad, pues, al principio, la Torá exige del hombre gradualmente “sagrados seréis”; es decir, la Torá pide que la persona se santifique con lo que le está permitido, con cosas generales, como, por ejemplo: a pesar de que le está permitido hablar con la esposa, debe reducir la cantidad de conversación; a pesar de que le está permitido comer las carnes de los animales puros y beber vino, debe hacerlo con mesura y no ilimitadamente. Después, se exige del hombre integridad en el servicio a Hashem, como está escrito: “y observarán Mis estatutos”, en condición de “si por Mis estatutos anduvieren” (Vaikrá 25:3), que son las leyes y los estatutos que funcionan como una vela que ilumina los pasos de la persona en la oscuridad; entonces, de esta forma, el hombre se acerca más a *Hashem Yitbaraj*. Después de esto, viene el versículo, que dice: “Y serán para Mí sagrados”, lo que indica que nos convertimos en parte misma de *Hashem Yitbaraj*, y con esto se reconoce lo que nos diferencia de los demás pueblos.

De hecho, esto constituye una de las más grandes santificaciones que hay del Nombre de Hashem, tal como decimos en las plegarias de Shabat: “*Veyanuju vo col Israel mekadeshé Shemeja*” (“Y descansarán en él todo [miembro de] Israel, quienes santifican Tu Nombre”), que quiere decir que el descanso de Shabat es uno de los más grandes niveles de santidad que tiene el Pueblo de Israel, y con ello, nosotros santificamos el Nombre de Hashem. Más aún, mientras más nos diferenciamos de las demás naciones, ameritaremos más reconocimiento; pero todo el tiempo que tratemos de imitar el estilo de vida de las demás naciones, el odio de ellos por nosotros crecerá aún más.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Los pequeños considerados como grandes

“Después de que murieran los dos hijos de Aharón.” (Vaikrá 16:1)

En el *Zóhar Hakadosh*, encontramos que Nadav y Avihú todavía no habían llegado a la edad de veinte años cuando murieron, por ello, se los llama “hijos de Aharón”, es decir, hijos aún bajo la tutela de su padre.

Siendo así, surge la pregunta: ¿por qué fueron castigados, si la regla establece que no se castiga a un hombre desde el Cielo antes de haber cumplido los veinte años?

No obstante, dice el autor de *Haderash Vehaiyún*: comprendemos de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 31b), que un menor que es perspicaz, con claro conocimiento de todo lo que sucede, es castigado aun antes de los veinte años. Por ello, Elí Hacohén —que percibió la gran inteligencia y perspicacia de Shemuel, que tenía solo dos años— le dijo a Shemuel que se había hecho merecedor de la pena de muerte.

Eso es lo que dice aquí el versículo: “Después de que murieran los dos hijos de Aharón”; y si preguntaras cómo fueron castigados antes de cumplir los veinte años, de inmediato, el versículo dice: “al aproximarse a Hashem”, por cuanto eran grandes en conocimiento y en nivel al punto que se acercaron mucho a *Hashem Yitbaraj*. Por ende, “y murieron”, a pesar de que otros, a esa misma edad, no hubieran sido castigados.

Humildad y elevación — características esenciales

“Con esto, vendrá Aharón al Kódesh.” (Vaikrá 16:3)

El equivalente numérico de *vezot* (נָתַתִּי: ‘con esto’) es el mismo que el del término *shafal* (שָׁפַל: ‘humilde’) y también que el de *kadosh* (קָדוֹשׁ: ‘sagrado’).

Lo que esto insinúa, como escribe el autor de *Síaj Yaakov Yosef, zatzal*, es que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Aharón Hacohén que para servir a *Hashem Yitbaraj* el hombre debe tener dos cualidades: ser humilde en lo que respecta a su persona, pero respecto de los asuntos del Cielo, tiene que elevar el corazón en el sendero de la santidad.

un enfoque nuevo sobre la Parashá



Más allá de la justicia, ama a tu prójimo

En la parashá, encontramos la orden de “con justicia has de juzgar a tu pueblo”, sobre lo que Rashí explica: “[La expresión] ‘con justicia has de juzgar a tu pueblo’ es tal como se entiende. Pero otra explicación es que uno debe juzgar al prójimo para bien”.

Son conocidas las palabras del sagrado Ribí, autor del *Sefat Emet*, zíaa, sobre la Mishná (*Avot* 1:6): “Has de juzgar a todo el hombre para bien”; es decir, antes de juzgar a la persona, tienes que meditar sobre “todo el hombre”, descender a las raíces hasta su niñez, y profundizar en lo que está oculto en su alma, investigar y volver a investigar los problemas personales por los que atraviesa, sus habilidades, su situación económica, si todo le va bien o no en la vida. Solo después de que medites en “todo el hombre”, tendrás el mérito de inclinar la balanza para aquí o para allá, pues qué sabes tú acerca de lo que él atravesó en ese día. Quizá sería preferible que acostumbraras tu mente en lo que es pensar para bien, aun “debajo de la tierra”, también respecto de aquellas cosas que, a simple vista, no tienen lógica alguna para justificar. Incluso deberías torcer tu inteligencia para dirigir tus pensamientos por el sendero de lo ilógico e irrazonable, aquello que no se te ocurriría nunca, y pensar: quizá, de todas formas, este motivo o el otro —aun cuando no fuera lógico o racional— es lo que lo llevó a conducirse de tal forma...

Él no es compulsivo

En el compendio *Lékaj Tov*, se escribe, en nombre de Ribí Dov Yaffe, *zatshal*, una idea agradable:

Si el hombre no juzga para bien, sin duda, no ama a su pueblo. Y nos da una alusión. Un hombre a quien se le perdió un artículo muy querido, lo primero que hace es buscarlo por todos los lados donde piensa que lo puede encontrar. Cuando no lo encuentra, no pierde la esperanza y lo busca por lugares en donde no es lógico que se encuentre, pues piensa que *quizá*, de todas formas, se podría encontrar allí. Luego

de no encontrarlo allí, retorna por segunda vez a los lugares donde lo había buscado primero, ya que *quizá* no buscó bien o no lo vio. Así se la pasa buscando con “*quizá... quizá... quizá...*”.

¿Por qué vuelve a buscarlo allí? ¡Si ya pasó por allí diez veces y no lo encontró!

¿Por qué, en verdad, busca tanto? ¿Acaso se trata de una persona compulsiva? No. Simplemente aprecia demasiado aquello que se le perdió.

Así mismo, si apreciaras y amaras a tu prójimo como a ti mismo, buscarías en las grietas y los orificios más pequeños (de tu mente) para encontrar un mérito que justifique al prójimo, y tendrías éxito en encontrar ideas para ameritarlo, aun cuando, superficialmente no sea “legal”, buscarías con vela la forma de ameritarlo en el asunto de que se trata. Y si no buscas, se debe a que no amas a tu prójimo.

En una de las charlas del *Maguid*, Ribí Reuvén Karelenshtein, *zatshal*, éste hizo mucho ruido en lo que respecta a aquellos que sacan a la luz pública libros de refuerzo en el temor al Cielo y el cumplimiento de las mitzvot. Y cuestionó el hecho de por qué no sacar un libro que trate acerca de las formas de encontrar mérito en los demás. Existen muchas anécdotas en las que las personas juzgaron al prójimo para bien y después se enteraron de que estuvieron en lo correcto.

Contó, además, una anécdota que había sucedido unos años atrás. En el Bet Hahnését Lederman, una vez, hubo dos minianim en el *netz* (‘la salida del sol’): uno en el Bet Hamidrash y el otro, con precisamente diez participantes, en el salón de costado. Éstos terminaron la Amidá en silencio y quisieron comenzar la repetición de la Amidá en voz alta, pero de los diez que había, uno se había marchado.

Observaron afuera, y vieron que uno había salido al patio del Bet Hahnését Lederman. Le dijeron:

–¡Entra! ¡Tú eres el décimo!

–No –fue la simple respuesta.

–¿Por qué no entras?

–Me hace falta aire.

–Aquí dentro hay ventilador.

–No, no. Necesito el aire fresco de fuera.

–¡Te esperamos!

–No voy a entrar.

¿Qué hacer? Buscaron otro que lo sustituyera.

Hace falta comprender: esta persona que salió se veía completamente saludable; era un fortachón digno de hacer proezas; y de pronto... “tiene que tomar aire fresco...”. Uno de los que estaban presentes rezando dijo: “Lo miré sorprendido. ¡Cómo puede ser que haya dejado el minian! Pero qué se podía hacer; no había otra opción más que llamar a otra persona en su lugar”.

Después que los demás terminaron la tefilá, aquel hombre que había salido pidió que llamaran a su esposa, pues no se sentía bien; le hacía falta aire y sentía presión.

Fue llevado al hospital con un ataque al corazón muy grave. Para el mediodía, dicha persona ya no se encontraba entre los vivos –Rajmaná litzlán–.

¿Acaso alguien podría haberlo pensado? Un hombre que se veía de lo más saludable y que dice que “le hace falta aire”, ¡resultó que estaba atravesando un paro cardíaco!

¡Sí, así es! ¡Si uno dice que le hace falta aire, tenemos que juzgarlo para bien!

Sucedió una vez con Rabenu Ovadia Yosef, *zatshal*, que cierta persona fue donde él a visitarlo a las 7:30 de la mañana. La Rabanit le dijo al visitante que el Rav estaba durmiendo. El visitante se sorprendió: “¡Qué! ¡El Rav duerme a las 7:30 de la mañana!”.

El Rav escuchó lo que estaba pasando y lo llamó; pasaron a la oficina del Rav y el Rav le dijo: “No te apresures a juzgarme para mal. Ayer regresé a las doce de la noche, después de haber impartido cuatro *shiurim* en cuatro lugares distintos. Y recibí entonces un fax de Argentina acerca de una mujer *aguná* que requería de un decreto halájico, por lo que tuve que escribir un largo decreto. Recién a las cinco de la madrugada, pude concluirlo y pasé de inmediato a rezar Shajarit con el *netz*. Siempre debes aprender a juzgar a toda persona para bien”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555